

LOS ASESINOS BARTOKK



RYDER WHINDAM

33 AÑOS ANTES DE LA BATALLA DE YAVIN

INTRODUCCIÓN

Antes de los eventos de la invasión a Naboo por parte de la Federación de Comercio, el Consejo Jedi recibió una misteriosa tarjeta de datos que les alertaba de la construcción de cincuenta cazas estelares droides, cada uno equipado con motores de hiperimpulso. El Consejo envió a la Maestra Jedi Adi Gallia al planeta Esseles, en el Sector Darpa, para investigar. Cuando la Maestra Adi fracasó en reportar su misión, el Consejo envió un equipo de rescate a Esseles. El Maestro Qui-Gon Jinn lideró el equipo que incluía a dos Caballeros Jedi: Vel Ardox, una anfibia del Sector Ploo; y Noro Zak, un baxthrax alado. En contra de los deseos de Mace Windu, Qui-Gon también llevó a su aprendiz Padawan, Obi-Wan Kenobi. En Esseles, los Jedi se enteraron que Adi Gallia estaba atrapada al interior de una fábrica de naves que había estado custodiada por droides renegados. Después de que los Jedi rescataron al propietario de la fábrica, un reptiloide klloodaviano llamado Boll Trinkatta, se enteraron que los cazas estelares habían sido construidos por la Federación de Comercio. Trinkatta afirmó que no había querido trabajar para la Federación de Comercio, pero cambiaría de opinión después que su piloto de prueba hubo desaparecido. Trinkatta creyó que la Federación de Comercio fue responsable de la desaparición del piloto, y temió por su propia seguridad. El klloodaviano le ordenó a sus droides construir los cazas.

Antes que los cazas terminados pudieran ser despachados a la Federación de Comercio, los droides de Trinkatta fueron reprogramados por los bartokks, una especie de insectoides mercenarios con mentalidad colectiva. Los bartokks habían intentado utilizar a los droides para apoderarse de la factoría de naves y robar los cazas droide. Para consternación de los bartokks, los cazas estelares ya habían sido robados de la fábrica de Trinkatta por un enemigo desconocido. Los Jedi derrotaron a los droides reprogramados junto con dos bartokks, y la Maestra Adi necesitó de tratamiento médico. Qui-Gon decidió que Vel Ardox y Noro Zak escoltaran inmediatamente a la Maestra Adi al planeta vecino de Rhinnal, conocido en todo el sector por la habilidad de sus ciudadanos en medicina. Mientras tanto, Qui-Gon y Obi-Wan permanecieron en Esseles, donde esperaban seguir el rastro de los cazas droide robados. Qui-Gon y Obi-Wan temían que los cazas pudieran haber caído en las garras de alguien mucho más amenazador que los bartokks de la Federación de Comercio. Necesitados de un guía para la ciudad capital de Esseles, Calamar, los Jedi enlistaron al reacio Trinkatta.

I

Qui-Gon aseguró su cinturón de seguridad en el asiento delantero del deslizador mientras Obi-Wan Kenobi se deslizaba detrás de los controles. Obi-Wan encendió los motores de turbina y llevó el deslizador lejos de la fábrica de naves de Trinkatta rumbo a Calamar. La capital ya estaba visible en la distancia, una silueta de varios cientos de torres abrazaba el suntuoso horizonte verde .

—¡Esto es una locura! —exclamó Boll Trinkatta desde el asiento trasero del deslizador— Incluso si todos los cincuenta cazas droide aún estuvieran en Esseles, ¿ustedes dos cómo esperan quitárselos a los bartokks? —

Mientras el deslizador se acercaba sobre las densas planicies, Qui-Gon se volteó hacia su irritado pasajero.

—Como dije, Trinkatta, los bartokks no tienen los cazas. Si así fuera, no habrían dejado a dos asesinos para vigilar tu fábrica. Con estos dos muertos, los trece miembros sobrevivientes de la colmena bartokk probablemente aún están buscando las naves—

—¡Entonces debo huir de este planeta inmediatamente! —gritó Trinkatta, abriendo su pico— Y no sólo porque temo por lo que los bartokks puedan hacerme. Como los cazas droide no fueron enviados a la Federación de Comercio, los neimoidianos que los ordenaron probablemente ya están en camino a Esseles para investigar. Me matarán si no puedo entregarles esas naves—

—Entonces tal vez no debiste haber hecho negocios con la Federación de Comercio en primer lugar— comentó Obi-Wan mientras dirigía cuidadosamente el deslizador sobre un camino polvoriento que conducía a la ciudad.

—No tuve opción— insistió Trinkatta— Si no hubiera construido esos cazas, la Federación de Comercio me habría hecho desaparecer sin ningún rastro, tal como hizo con mi piloto de pruebas. Tengo suerte que esos bartokks sólo reprogramaron mis droides para que me cortaran los brazos— hizo una mueca al recordar el violento interrogatorio. Con su mano izquierda, el alienígena reptilisco masajeó su codo derecho, donde su antebrazo estaba creciendo rápidamente.

Mientras el deslizador se aproximaba a Calamar, Obi-Wan mantuvo sus ojos en el camino. —¡Maestro! No entiendo por qué sospecha que los cazas droide están en Calamar. ¿No sería más inteligente para alguien esconderlos en un lugar remoto o incluso en un mundo exterior? —

—No subestimes la inteligencia de los ladrones, Obi-Wan— señaló Qui-Gon— Si pudieron robar cincuenta cazas de la fábrica de Trinkatta sin alertar a los bartokks, son muy inteligentes,

de hecho. Y en mi experiencia, el mejor lugar para esconder una aguja es entre otras agujas. Tengo la corazonada de que los cazas están en un espaciopuerto—

—¡No lo puedo creer! —exclamó Trinkatta—¿Estás arriesgando mi vida por una corazonada? —

Qui-Gon le dirigió una simpática mirada al kloodaviano y respondió: —Tenlo por seguro, Trinkatta, que ningún peligro te llegará mientras estés con nosotros. Todo lo que te pedimos es tu ayuda—

—¿Pero qué puedo hacer? —preguntó Trinkatta, encogiendo los hombros.

Qui-Gon le levantó una ceja al alienígena. —Puedes empezar por contarnos de tu contacto con la Federación de Comercio. ¿Los líderes neimoidianos vinieron a tu fábrica? —

El kloodaviano asintió.

—Sí, eran dos. Oficiales, creo, aunque nunca se identificaron. Trajeron con ellos un prototipo de motor de hiperimpulso e insistieron en que lo duplicara para los cincuenta cazas droide—.

—¿Y qué pasó con tu piloto de pruebas?

—Era un talz llamado Bama Vook—respondió—Era un excelente piloto, aunque a veces era un poco temerario. Su copiloto era un droide de navegación LE-PR34, llamado Leeper. Eran tan buenos amigos que Leeper ni siquiera se dirigía a Bama como “amo”. Oh, y Bama tenía un joven hijo llamado Chup-Chup, un verdadero pillo. El pobre chiquillo debe ser un huérfano ahora. Pero, ¿por qué quieres saber de Bama? Como dije, los neimoidianos se deshicieron de él—

—De hecho, dijiste que desapareció sin rastro—corrigió Qui-Gon—A lo mejor Bama Vook escapó de los neimoidianos, pero ellos simplemente te hicieron creer que ellos fueron los responsables. No puedo evitar preguntarme si la desaparición de Bama Vook está de algún modo vinculado a los cazas droides desaparecidos—.

Obi-Wan dio una rápida mirada a Qui-Gon, luego prestó su atención de nuevo en el camino.

—Maestro, ¿está sugiriendo que Bama Vook aún está vivo, y que él robo los cazas droides de la fábrica de Trinkatta? —

—No sugiero nada—replicó Qui-Gon, luego fijó su mirada en el kloodaviano. —¿Bama Vook mencionó alguna vez que tenía algunos amigos en Calamar? —

Trinkatta se rascó la cabeza con su mano buena mientras trataba de recordar.

—Ahora que lo pienso, Bama pasaba algo de tiempo en un lugar en el Espaciopuerto Intergaláctico de Calamar, una taberna que es popular entre los pilotos. Se llama la Caja de Arena Iónica—

—Entonces es allá adonde iremos—ordenó Qui-Gon.

II

Cuando los controladores de tráfico aéreo del Espaciopuerto Intergaláctico de Calamar autorizaron el aterrizaje de un flamante crucero verde oscuro, no notaron nada inusual en el vehículo. Los números de identificación del crucero y el perfil de tres aletas encajaban con aquellos de una nave de comercio ejecutiva del sistema Duro. Los dos pasajeros del crucero tenían grandes ojos y delgadas ranuras por bocas. No tenían narices. Eran todos los atributos físicos de la especie duro. El único problema era que los pasajeros no eran duros. Eran neimoidianos disfrazados de comerciantes duros. Rune Haako y Daultay Dofine vestían pesados mantos verdes con estrechas capuchas. Salieron de su crucero verde y bajaron la rampa de aterrizaje hacia el áspero asfalto.

—Nunca pensé que tendríamos que volver a este tonto planeta—murmuró Haako—Cuando tenga en mis manos a Trinkatta, romperé su tráquea—



Dofine se detuvo y se volteó hacia su superior.

—¿Está seguro que no deberíamos transmitirle un mensaje al Virrey Gunray y avisarle que hemos llegado a Esseles? —preguntó Dofine.

La frente lisa del Teniente Haako se arrugó.

—¡No seas tonto, Dofine! ¿Has olvidado que esta es una misión secreta? Nuestras órdenes son claras. Vamos a investigar a Naves Trinkatta y averiguar por qué los cazas droide no nos fueron entregados. Además, quien sea que haya informado al Consejo Jedi acerca de los cazas debe ser encontrado y silenciado—

—Probablemente fue Trinkatta quien avisó al Consejo—sugirió Dofine.

—El kloodaviano no tienes las agallas—se burló Haako—Después que desapareció su piloto de pruebas, a Trinkatta le convenía jugar mejor con la Federación de Comercio—.

Mientras el par entraba al turboascensor para abandonar el hangar, Dofine se atrevió a formular otra pregunta.

—¿Cómo cree que el Consejo Jedi haya respondido al reporte de los cazas droide en Esseles, señor? Espero que no nos encontremos ningún Jedi—.

Mientras el turboascensor se detenía, Haako respondió:

—Dudo que la República envíe a sus valiosos Jedi a este horrible mundo distante—.

Las puertas del turboascensor se abrieron, y los disfrazados neimoidianos salieron. Era el final del día de oficina, y las calles de Calamar estaban llenas de peatones y vehículos. Los ciudadanos de Calamar prestaban atención a los dos alienígenas encapuchados que se alejaban de la entrada del hangar.

—Contrataremos un deslizador y nos aproximaremos a la fábrica de Trinkatta con cautela—declaró Haako—Si trama algo, quiero tomarlo por sorpresa. Pero antes vamos, necesito refrescarme un poco—.

Daultay Dofine siguió silenciosamente al Teniente Haako hacia el interior de una taberna cercana. En la entrada, el nombre del establecimiento era notoriamente exhibido en un aviso luminoso: CAJÓN DE ARENA IÓNICA.

El Cajón de Arena Iónica se parecía a muchos de los bares espaciales que había por todo el sistema. Alienígenas de más allá de los Sectores Darpa y Bormea intercambiando historias y jugando vencidas en las atestadas mesas. En lugar de una banda en vivo, un quinteto holográfico titilaba y giraba sobre una tarima elevada, su actuación pregrabada era dominada por estruendosos tambores y estridentes instrumentos de viento. Los clientes gritaban sus pláticas por encima de la música y el aire estaba lleno de un pesado humo. Cuando los disfrazados neimoidianos ingresaron al bar, Dofine notó a un peludo talz sentado en la mesa de un rincón. Uno de los cuatro ojos del talz estaba cubierto por un parche negro.

Dofine codeó a Haako y murmuró:

—El talz de allá se parece mucho al piloto de Trinkatta—

—No seas ridículo—replicó Haako—Bama Vook no tenía un parche en el ojo—.

Mientras los neimoidianos ordenaban bebidas, el alto talz se levantó suavemente de su mesa esquinera y se dirigió hacia la puerta trasera.

Obi-Wan Kenobi conducía el deslizador por un estrecho callejón y se estacionó junto a los receptáculos detrás de la Caja de Arena Ion. Tan pronto como Obi-Wan apagó el ruidoso motor del deslizador, el ruido fue reemplazado por el sonido de la extraña música y risas alienígenas que flotaba en la taberna. Trinkatta saltó del deslizador y ajustó su capa para cubrir su cabeza y brazo herido. No quería nadie lo reconociera.

—Vamos rápido—apuró a Obi-Wan y Qui-Gon—Entraremos por la puerta trasera—.

Los dos Jedi bajaron del deslizador y siguieron al kloodaviano hacia una puerta ovalada. Trinkatta estaba a punto de avanzar por el umbral cuando se topó con un alienígena alto que estaba saliendo de la taberna.



—¡Uff!— dijo Trinkatta mientras caía al suelo. Cuando miró hacia arriba, vio que el alienígena era un talz. La mandíbula de Trinkatta se abrió de sorpresa. El talz estaba cubierto con un grueso pelambre blanco y parado tenía poco menos de dos metros de altura. Alrededor de su cuello, un collar estaba equipado de un costoso vocalizador que podía traducir su propio lenguaje gutural al Básico. A la altura de su cadera derecha, un pesado blaster estaba sostenido a su cinturón de armas. Su accesorio más característico era un parche negro sobre su ojo superior izquierdo.

—¡Tú no me engañas con ese parche, Bama! —repudió mientras se empujaba desde el suelo. — ¡Cómo te atreves a dejarme pensar que la Federación de Comercio te había matado!

—Debe estar confundiendo con alguien más, extraño—Bama Vook respondió por medio de su vocalizador. Luego se inclinó hacia adelante de manera que su nariz tocara la del kloodaviano, y se levantó el parche negro para revelar un ojo perfectamente saludable, con el que le guiñó a Trinkatta.

En baja voz, Bama dijo: —Sí, soy yo, Trinkatta, pero baja tu infernal voz. Adentro en el bar hay dos neimoidianos. Es la misma pareja que me amenazó en tu fábrica—.

Bama Vook se irguió completamente a su altura total y reacomodó su parche.

—Lo siento por hacerte un acto de desaparición, Trinkatta, pero no quería terminar trabajando para la Federación de Comercio. El dueño de la Caja de Arena Ion me debía un favor, así que dejé que me escondiera aquí. Pudiste haber arruinado mi disfraz, ingresando al bar con estos dos humanos—.

Trinkatta se inclinó hacia Qui-Gon, permitiéndole que el Maestro Jedi hiciera su propia presentación.

—Soy Qui-Gon Jinn y él es Obi-Wan. El Consejo Jedi nos envió. Debes de ser el que envió la tarjeta de datos que alertó al Consejo de los cazas droides—.

—¿Ustedes son Jedi? —preguntó Bama con incredulidad, pero algo en la expresión de Qui-Gon lo convenció de todos modos. — ¡Gracias a las estrellas, vinieron a ayudar! Sí, yo envié la tarjeta de datos—.

Obi-Wan estaba sorprendido de su última revelación.

—Discúlpeme, Maestro, pero ¿cuándo y cómo se dio cuenta que Bama envió la tarjeta de datos? —.

—Tan pronto como supe que Bama Vook estaba vivo, todo encajaba—respondió Qui-Gon. —Como Trinkatta no envió la tarjeta de datos, supuse que Bama debió haberlo hecho después que escapó de los neimoidianos—.

—De hecho, eso fue exactamente lo que hice—sonrió Bama—Tan pronto como supe que esos dos neimoidianos llegaron a la fábrica de Trinkatta, supe que la Federación de Comercio no tramaba nada bueno. Es muy malo que estén operando afuera de su propio territorio, pero peor aún que hayan encargado cazas droides con motores de hiperimpulso. Con esas naves, pueden demoler la mayor parte de Calamar. Bueno, eso estaba a punto que sucediera —

Qui-Gon le sonrió a Bama.

—Tu experiencia como piloto de pruebas de Naves Trinkatta debió haberte facilitado sacar los cazas droides de la fábrica—.

La afirmación de Qui-Gon sorprendió a Obi-Wan, que sentía como si estuviera siempre tres pasos detrás de las deducciones de su Maestro.

—Apenas fue fácil—confesó Bama— Vigilé la fábrica desde una distancia. Al principio, estaba tratando de buscar la manera de dañar y destruir los cazas droides. Pero hace dos noches, vi a alguien cargando los cazas en un carguero cubierto. Me imaginé que estaban trabajando con los neimoidianos. Mientras mi copiloto Leeper los distraía, evadí el sistema de seguridad de Trinkatta, entré a la fábrica y robé el carguero. Creí que sería mejor esconder las naves hasta que el Consejo Jedi pudiera investigar a los neimoidianos—.

Trinkatta estaba estupefacto. —¿Admites que robaste? — gritó—



—Tengo más que eso—dijo Bama con orgullo— El carguero también contenía el prototipo de hiperimpulso de los neimoidianos. Sin ese prototipo, la verán negra para construir cualquier caza droide en Esseles—.

Trinkatta resopló. Con su brazo izquierdo, replegó su capa para dejar ver su brazo herido.

—¡Perdóname, Bama, si no te aplaudo!—

Viendo el destrozado miembro de Trinkatta, Bama abrió los ojos y quedó boquiabierto.

—¿Los neimoidianos te cortaron el brazo? —

—No, fueron mis droides—Trinkatta suspiró mientras reacomodaba su capa. — Fueron reprogramados por bartokks que trataron de robar los cazas, pero tú le arruinaste el trabajo. ¡Le robaste el carguero a los bartokks, imbécil! —

—¿Bartokks? — exclamó Bama mientras su ojos saltaban de sus cuencas—¿Qué hacen esos asesinos en Esseles? —

—No sabemos con certeza—admitió Qui-Gon—Pero es fácil suponer que los bartokks están en una misión para matar a alguien. Sospechamos que quieren los cazas droides y el prototipo de hiperimpulso para llevar a cabo su plan. Estamos perdiendo el tiempo aquí. ¿Dónde dejaste el carguero? —

—En el Muelle 28—respondió Bama— Ahí es donde guardo mi nave, la Quemador Metron. Leeper y mi hijo Chup-Chup están custodiando el carguero ahora. Sólo vine al Cajón de Arena Iónica a averiguar si habían algunos reportes de los naves de la República en el área. Nunca imaginé que los Jedi llegarían tan pronto—.

—Con los bartokks y los neimoidianos en Esseles, espero que nuestra llegada no haya sido demasiado tarde—dijo Qui-Gon—Nuestro deslizador está aquí. ¿ Nos llevarás al Muelle 28, Bama? —.

—¡Con gusto! —respondió Bama con entusiasmo.

—Aún no puedo creer que hayas burlado mi sistema de seguridad—le refunfuñó Trinkatta a Bama mientras se montaban en el deslizador.

De vuelta en la taberna, Rune Haako bajaba su vaso vacío en la barra.

—Ya acabamos aquí—anunció Haako—Vamos, Dofine. Hora de visitar a Naves Trinkatta—.

Los dos neimoidianos encapuchados salieron del Cajón de Arena Iónica hacia la calle.

—Ahora, encontremos un taxi—ordenó Haako mientras tiraba más hacia abajo su capucha sobre su frente. Dofine escuchó el rugir de un motor deslizador y se volteó a tiempo para ver el vehículo despegar en un callejón cercano. Dofine levantó su mano y estuvo a punto de gritarle al conductor del deslizador, un joven humano, cuando reconoció a Trinkatta y a Bama Vook como pasajeros en el asiento trasero. Un humano más viejo estaba sentado junto al conductor. El brazo de Dofine bajó a su costado, mientras el deslizador se alejaba por la calle.

Volteó hacia Haako y dijo: — ¿Señor? Creo que tenemos un problema. Acabo de ver a Trinkatta y Bama Vook en un deslizador. Estaban con dos humanos.

—¿Qué? — Haako dijo bruscamente—¿Por dónde se fueron? —

Dofine apuntó calle abajo, donde el deslizador apenas era visible.

—Bien, no te quedes allí—ordenó Haako—¡Comienza a correr! —.

Los Muelles 25 a 30 no estaban lejos del Cajón de Arena Iónica, y el deslizador de los Jedi hizo el viaje en menos de tres minutos. Cada muelle era una estructura de cuatro niveles parecida a una llanta gigante apoyada de costado; la arquitectura circular atrapaba y protegía la bahía sumergida de la vista, pero el área central abierta permitía el acceso inmediato para



despegues y aterrizajes. Las calles que delimitaban las bahías de embarque parecían una serie de glorietas interconectadas.

—Las bahías de embarque son más grandes de lo que imaginé—comentó Qui-Gon—Pero tendrían que ser más grandes para alojar al carguero bartokk—Girando su cabeza suavemente, se dirigió a Bama Vook—Mencionaste a tu nave, la Quemador Metron. ¿Qué marca y modelo es?

—La Quemador Metron es un Transporte Corelliano YT-1300—respondió Bama vía su vocalizador.

—¿Último modelo? —preguntó Obi-Wan con algo de incredulidad. Obi-Wan sabía que los cargueros YT-1300 son bastante caros.

—No el último, pero está en buena forma—respondió Bama—. Fue un buen trato. Leeper, Chup-Chup y yo también estamos remodelando un Cazacabezas Z-95, haciéndolo más favorable para el viaje espacial. Le hemos expandido su cabina para alojar a dos pilotos—.

Cuando Obi-Wan disminuyó la velocidad del deslizador cerca de el Muelle 28, Bamma retiró un comunicador de su cinturón de armas.

—Maneja por el lado norte—instruyó Bama—Hay un turboascensor justo en esa curva—.

El turboascensor era un diseño de cabina industrial abierta empotrado al costado de la estructura de forma de anillo. Obi-Wan desaceleró el deslizador hasta detenerse junto a una montón de cajas de carga vacías. Al otro lado de la calle, al frente de el Muelle 27, un gran tanque de almacenamiento de desperdicios químicos descansaba en un oxidado gravitrineo afuera.

—Qué hedor tan horrible—dijo Bama, apuntando hacia el tanque—Es mejor que mi vecino llame a un equipo de droides de limpieza para remolcar ese gravitrineo o lo reportaré a las autoridades—.

La calle estaba extrañamente callada y libre de tráfico. Cuando Qui-Gon, Obi-Wan, Bama y Trinkatta bajaron del deslizador, ambos Jedi lanzaron cautelosas miradas a los edificios aledaños.

—¿Algo anda mal? —preguntó Trinkatta.

Sin ninguna explicación, Qui-Gon respondió: —Un disturbio en la Fuerza—.

En el techo de el Muelle 27, un rápido movimiento y un destello de coraza insectoide captaron la atención de Obi-Wan.

—¡Bartokks! —dijo. Giró hacia Trinkatta y Bama—Están sobre nosotros. Cúbranse—.

Trinkatta siguió la mirada del Jedi.

—No veo a nadie arriba—comentó. Antes que el kloodaviano pudiera completar su oración, el brazo de Qui-Gon se abalanzó y lo tiró a un lado. Una fracción de segundo después, una larga y filosa lanza voló desde arriba y su hundió en el suelo donde Trinkatta había estado parado. Qui-Gon empujó a Trinkatta bajo el deslizador estacionado y ordenó: —¡Manténganse fuera de vista! —.

Tres lanzas más volaron por los aires, todas apuntaban al Maestro Jedi. Qui-Gon se movía tan rápido que apenas era un borrón visible. Mientras las lanzas se clavaban en el suelo, Qui-Gon se rematerializaba contra el muro a la derecha de la cabina del turboascensor.

Desde su posición, estaba fuera del rango de tiro de los bartokks. Al otro lado de la cabina, Obi-Wan y Bama se agachaban detrás de la pila de cajas vacías.

—A juzgar por esas lanzas, al menos hay tres bartokks allá arriba—observó Obi-Wan.

—¿Cómo nos encontraron?! —aulló Trinkatta.

—Los bartokks se comunican telepáticamente—replicó Qui-Gon mientras escudriñaba las cornisas por si alguna señal de movimiento. —Antes que los dos bartokks fueran asesinados en tu fábrica, pudieron haber transmitido mentalmente un aviso a los otros trece miembros de su colmena, alertándolos de nuestra presencia en Esseles—.

—Entonces es posible que los traigamos aquí al Muelle 28— intuyó Obi-Wan con algo de frustración.

Un siseo neumático indicó que el turboascensor se elevaba por entre el ducto. Cuando el turboascensor alcanzó el nivel de la calle, el siseo cesó y un droide de navegación LE-PR se tropezaba por entre las puertas abiertas de la cabina. Una desagradable abolladura era visible en la frente metálica del droide.

—¡Leeper! —exclamó Bama. En un rápido movimiento, Bama alcanzó al droide y lo alejó de la cabina y empujó detrás de las cajas de carga vacías. Bama apenas estaba detrás de la caja cuando una docena de flechas envenenadas en las puntas bajaron zumbando desde el techo. Las flechas producían un ruido *staccato* y ondulante al estrellarse contra el muro cerca de la cabina, a pocos centímetros de la cabeza de Bama.

—¿Qué pasó? —Bama le preguntó al droide— ¿Dónde está Chup-Chup? —.

—Lo siento, Bama—respondió Leeper con una profunda voz artificial— Chup-Chup y yo estábamos vigilando el carguero cuando los alienígenas saltaron sobre nosotros. Insectoides de cuatro brazos. Los dueños del carguero, supongo—. El droide apuntó a su maltrecha frente. —Me tomaron completamente por sorpresa. Me sujetaron de los brazos y me lanzaron por el turboascensor antes que pudiera activar mi blaster—.

Aunque era una modificación no autorizada, el blaster retractable estaba escondido dentro del brazo derecho de Leeper. —Justo antes que el elevador ascendiera, los vi llevarse a Chup-Chup al carguero—.

—¿Qué? —Bama quedó boquiabierto de la incredulidad— Oh, ¡No quise robar un carguero bartokk! —. Doce flechas más embistieron y se clavaron en la caja de carga que servía de protección. Obi-Wan estudió rápidamente el ángulo de impacto de las flechas.

—No dejen que el número de flechas los engañen—le advirtió al talz y al droide—Cada bartokk está disparando cuatro flechas a la vez—.

Leeper miró a Obi-Wan y a Qui-Gon, luego codeó a Bama y preguntó: —¿Dónde están esos tipos? —

—Somos Jedi—informó Qui-Gon al droide—Dinos, ¿el carguero de los bartokks está equipado con un motor de hiperimpulso? —

—No—respondió Leeper—Inspeccioné la nave. A parte de su carga, el carguero sólo tiene un motor sublumínico. Los bartokks no harán una huida rápida. ¡Sólo esperen a que ponga mis manos sobre ellos! —

Otra descarga de flechas llovieron alrededor de los héroes. Qui-Gon miró a Obi-Wan y dijo: —Debemos eludir a estos francotiradores y abordar ese carguero—.

—¿Por qué no sólo destruimos el carguero y todo su contenido? —preguntó Obi-Wan.

Viendo la mirada de reprimenda y sintiendo la indignación de Bama, Obi-Wan rápidamente añadió: —Quiero decir, ¿por qué no lo destruimos después de rescatar el hijo de Bama Vook? —.

—Los bartokks siempre tienen un plan de respaldo en caso que algo salga mal—le informó Qui-Gon a su aprendiz—Destruir el carguero no evitará necesariamente que otro equipo de asesinos complete la misión de los bartokks—.

Obi-Wan consideró el juicio de Qui-Gon, luego añadió: — Si podemos ingresar al computador de navegación del carguero y averiguar el destino de los bartokks, podríamos saber la identidad del blanco de los bartokks. Luego podremos avisarle a la víctima—.

Qui-Gon asintió.

—Ahora estás pensando, Padawan. También deberíamos recuperar el motor prototipo neimoidiano. El Consejo querrá echarle un vistazo...—.

Antes que Qui-Gon pudiera terminar, tres bartokks saltaron del techo del Muelle 27. A pesar del peso de su reluciente coraza negra, los asesinos escasamente hicieron ruido cuando aterrizaron en la calle. Qui-Gon y Obi-Wan se alistaron pero no tomaron sus sables de luz. Los bartokks esperaron, levemente agachados, sostenidos sobre sus piernas segmentadas en una posición de asalto. Cada asesino blandía dos ballestas de astil gemelos y todas apuntaban al

corazón de Bama Vook. Bajo el deslizador estacionado, un furtivo kloodaviano dejó escapar un quejido.

—Inteligentes, son ustedes, Jedi—murmuró el bartokk más cercano con una voz digitalizada. Como Bama, el bartokk llevaba un vocalizador que traducía su lengua nativa al básico. —A pesar de su velocidad, saben que es poco probable que puedan evitar que las doce flechas alcancen su objetivo. Dejarán salir al carguero de Esseles, o el talz y su hijo secuestrado morirán—.

—¿Qué seguridad tenemos de que el hijo de Bama aún esté vivo? —preguntó Qui-Gon. Con uno de sus brazos libres, el bartokk extendió un comunicador. Presionó un interruptor y el asustadizo grito de un cautivo Chup-Chup fue transmitido desde el altavoz del comunicador. Con un movimiento de su garra, el bartokk apagó el comunicador.

—Como pudieron escuchar, nuestro rehén aún respira—. Bama gruñó mientras alcanzaba su blaster enfundado, pero Obi-Wan agarró la muñeca del talz.

—Cuidado—susurró Obi-Wan—No sólo te debes preocupar de sus flechas. La inteligencia de los bartokks está distribuida a través de centros nerviosos por todo su cuerpo. Incluso si les cortas la cabeza, las otras partes del cuerpo continuarían atacando—.

De repente, el cercano rugido ensordecedor de unos grandes motores repulsores llenaron el aire.

—¡Ese es el carguero! —supo Bama—¡Se están preparando para el despegue! —

La voz de Qui-Gon era calmada cuando se dirigió a los bartokks. — No se irán con esto—

—¿Qué están esperando sus disparos? —lloriqueó Trinkatta a los Jedi desde debajo del deslizador—¡Hagan algo! —.

No era culpa del talz, Obi-Wan pensó para sí. Si tan solo Qui-Gon no se hubiera aliado con esa gentuza indefensa.

Arrinconado cerca al turboascensor en el Muelle 28, Obi-Wan estaba confundido por la actual situación. Aunque confiaba que él y Qui-Gon podrían sobrevivir un encuentro con los bartokks, no estaba tan seguro de que podrían evitar que asesinaran a Bama Vook disparando sus flechas. Desde su posición cerca de las cajas de carga, Obi-Wan escuchaba el rugir del motor del carguero de los bartokks al interior del muelle. No sabía mucho de los asesinos bartokks, pero sabía que no tenían reputación de dejar vivos a los rehenes. Dudaba que los asesinos tuvieran cualquier intención de liberar al hijo de Bama, Chup-Chup. Mientras los ojos de Obi-Wan permanecían sobre los tres asesinos, su visión periférica captó un rápido movimiento: una sombra se movía lentamente a través del muro exterior del muelle de enfrente. La sombra era proyectada por algo directamente arriba de él, y miró hacia arriba a tiempo para ver una ancha red cayendo desde el techo.

En ese instante, Obi-Wan se dio cuenta que los tres bartokks en el suelo eran solo una mera distracción para que un cuarto asesino tendiera la trampa. Al mismo tiempo, el joven Padawan supo que no había tiempo de advertirle a su Maestro, el talz o al droide. Los reflejos de Obi-Wan saltaron casi antes que comprendiera lo que estaba haciendo. Más rápido de lo que un ojo pudo captar, saltó por el aire y rodó hacia el deslizador. Su mano voló sobre el pico de Trinkatta, evitando que el kloodaviano gritara de pánico. Tan pronto como la red cayó sobre Qui-Gon, Bama y Leeper, liberó una descarga eléctrica. La duramalla de la red brillaba blanco-azul mientras era liberada la descarga. El Maestro Jedi y el talz cayeron inconscientes inmediatamente y los circuitos del droide fueron interrumpidos. La descarga terminó con un sibilante y enfermizo sonido. Atrapadas dentro de la red, las tres figuras cayeron en montón sobre el suelo. Desde debajo del deslizador, Obi-Wan miró a los tres asesinos en la calle. No podía ver al del techo, pero parecía que los bartokks no habían presenciado su escapada de la trampa. Obi-Wan esperó para atacar. No disfrutaba la idea de hacerle daño a ninguna criatura

viva, pero estaba más que preparado para darles a los despiadados bartokks una pelea que no olvidarían.

Trinkatta lanzó un amortiguado gemido y Obi-Wan liberó su mano del pico seco del kloodaviano. A la vez, los tres bartokks aflojaron la sujeción de sus ballestas y se acercaron a la red. Sus movimientos eran idénticos. Con su mentalidad colectiva, las criaturas insectoides se movían de la misma manera, como marionetas controladas por un solo cerebro. La mente de Obi-Wan corría. Se preguntaba si los bartokks ya sabían que uno de sus objetivos había escapado de la red.

¿Saldrían hacia el carguero o lo buscarían? ¿Podría abordar el carguero sin que mataran a nadie? Antes que Obi-Wan pudiera preguntarse más, cada uno de los tres bartokks alcanzaron sus mochilas y sacaron una lanza. Luego levantaron las lanzas y se prepararon para bajar sus filosas puntas sobre los indefensos cuerpos dentro de la red. Obi-Wan sabía que era momento de hacer su movimiento. El Padawan rodó rápido fuera del deslizador y salió con su sable láser. Su cuerpo emergió de la invisibilidad mientras avanzaba hacia los tres bartokks, como un viento hostil. Activó su sable de luz. Los bartokks nunca lo vieron llegar. Obi-Wan se materializó cerca de la cabina del elevador del muelle. Su sable láser encendido aún estaba apretado en sus manos cuando escuchó el sonido de partes corporales golpeando el suelo. Había cortado los brazos de los bartokks. Los doce. Si los bartokks de alguna manera estaban asustados, no lo demostraron. Mientras los impassibles asesinos giraban sus cabezas de ojos bulbosos para enfrentar a Obi-Wan, sus cercenados brazos chasqueaban en el suelo. Tratando de recoger las armas caídas.

Intentando alejar a los bartokks de Qui-Gon y los otros, Obi-Wan corrió por la calle y se paró cerca de un contenedor de almacenamiento de desperdicios químicos. Dos de los bartokks mutilados saltaron sobre Obi-Wan. Los evitó, desapareciendo mientras aterrizaban cerca al tanque de almacenamiento. Mientras los brazos de los bartokks se arrastraban hacia sus respectivos cuerpos, Obi-Wan reapareció y hundió su resplandeciente hoja en el tanque, luego saltó a un lado para protegerse. El tanque roto esparció desperdicio químico sobre los dos bartokks y sus miembros retorcidos, licuándolos efectivamente en una lluvia tóxica. Mientras los dos bartokks se derretían, Obi-Wan divisó a su cómplice cerca de la red. El bartokk sobreviviente levantó una pata, preparándose para patear a las inconscientes figuras dentro de la red. Obi-Wan se movió de nuevo con increíble rapidez, y el bartokk de repente se quedó sin sus patas también. El bartokk siseó y tambaleó hacia adelante, moviéndose como un colosal gusano acorazado en un esfuerzo por usar sus mandíbulas para morder a Obi-Wan. El Padawan levantó una mano hacia el bartokk y se concentró, utilizando la Fuerza para repeler al letal monstruo. El desmembrado asesino se deslizó rápidamente por el suelo, dejando una estela grasienta hasta que alcanzó su destino final en el derrame químico. Un chillido atronador sonó de arriba. Obi-Wan miró hacia arriba a tiempo para ver un bartokk posado en el borde curvado del techo del Muelle 28. Aunque todos los bartokks eran casi idénticos, Obi-Wan estaba justamente seguro que era el mismo bartokk que lanzó la red. Imaginó que el bartokk estaba furioso por lo que le había sucedido a los otros asesinos. El bartokk sacó un cuchillo de amplia hoja de su cinto y saltó en el aire, descendiendo de cabeza hacia Obi-Wan.

Obi-Wan saltó a un lado, y el bartokk reaccionó enrollando su cuerpo insectoide en el aire. El asesino golpeó el suelo en un perfecto rollo hacia delante y se paró. Antes que Obi-Wan pudiera atacar, el brazo superior derecho del bartokk se proyectó y apuntó una ballesta a las figuras en la red. Con la otra garra, el bartokk se movió hacia Obi-Wan para tomar su sable láser. El Padawan sabía que si desactivaba su sable y lo tiraba al piso, el bartokk probablemente dispararía a la red de todas maneras. Impaciente por la respuesta de Obi-Wan, el alienígena chasqueó sus mandíbulas y siseó. Obi-Wan tiró su sable de luz en una cerrada espiral al repugnante asesino. La hoja del sable láser se deslizó por entre el hombro derecho del bartokk y cortó el brazo que sostenía la ballesta. Mientras el brazo caía al suelo, su garra agarraba el gatillo de la ballesta y lanzaba dos flechas directamente al asesino. Las patas del bartokk se

combaron, y entonces la criatura cayó de frente al suelo. El sable láser giró en el aire y regresó a Obi-Wan. El Padawan había utilizado la Fuerza para controlar cada movimiento de su arma.

Le robó el sable láser al aire y desactivó el interruptor para desactivar su hoja letal. Obi-Wan fue hacia el bartokk caído y retiró el vocalizador del alienígena.

Aunque dudaba que los bartokks quisieran negociar su rendición, Obi-Wan creyó que podía necesitar el aparato traductor para comunicarse con los asesinos. Sobre el cinturón de armas del bartokk, Obi-Wan notó que parecía ser una unidad de control remoto para la red. Tomó la unidad de control y corrió hacia sus inconscientes aliados. De repente, el casi ensordecedor ruido de un motor propulsor llenó el aire de nuevo.

Obi-Wan miró hacia arriba y vio el carguero bartokk cuando se elevaba y alejaba del Muelle 28. El carguero bartokk era un gigantesco vehículo, de casi setenta metros de largo y veinticinco de ancho. Para Obi-Wan, parecía una criatura marina hinchada. Incluso el plato sensor grande y triangular que sobresalía de uno de los costados del vehículo parecía más a una aleta que a una extensión técnica. Al otro lado del carguero, un caza bartokk de seis alas estaba sujetado al casco exterior. Asegurado al carguero, el caza parecía un vástago mutante aferrado a su colosal madre. Obi-Wan supuso que los bartokks habían retrasado su despegue en anticipación de una victoria fácil en Esseles. La repentina partida del carguero indicaba que se habían rendido en este asalto.

Tomaría varios minutos para que el carguero alcanzara la estratosfera de Esseles y entrara al espacio. Aunque Qui-Gon pudo haber criticado a Obi-Wan por su decisión, el Padawan se tomó el tiempo para liberar de la red a sus inconscientes amigos. Daría persecución al carguero tan pronto como fuera posible. La red ya no liberaba ninguna descarga eléctrica, pero su duramalla estaba asegurada fuertemente alrededor de Qui-Gon, Bama y Leeper. Obi-Wan examinó la unidad de control remoto bartokk, luego presionó un interruptor para liberar la red. La red destelló súbitamente y Obi-Wan rápidamente apagó el interruptor. Se dio cuenta que accidentalmente presionó el interruptor equivocado y provocó que otra descarga pasara a Qui-Gon, Bama y Leeper. Aunque había sido una descarga leve y Qui-Gon y los otros ya estaban inconscientes, Obi-Wan se sintió horrible por haberles causado malestar. Además, aún estaban dentro de la red. Mientras Obi-Wan examinaba la unidad de control remoto más cuidadosamente, Trinkatta se deslizó desde debajo del deslizador estacionado.

—¿Ya acabó? —preguntó el kloodaviano—¿Nuestros amigos están bien? —

—Estarán bien—respondió Obi-Wan, luego añadió—No gracias a ti—

—¿Qué se supone que significa?! —chistó —Trinkatta se inclinó hacia delante y miró el dispositivo bartokks sujetado por Obi-Wan. Tenía diez botones de colores.

—¿Qué es eso?¿Un control remoto de red? —

—No te preocupes—dijo Obi-Wan mientras bajaba un dedo hacia el boton verde del aparato. — Creo que ya sé cómo se usa—. Con su brazo bueno, Trinkatta arremetió contra Obi-Wan y agarró su muñeca.

—Primero que todo, estás sosteniendo el control al revés—advirtió Trinkatta— Segundo, ese botón que estás a punto de presionar matará a todo lo que esté dentro de la red. Ahora, si me permites...—

Obi-Wan le entregó la unidad de control remoto a Trinkatta, y este presionó dos botones amarillos al tiempo. Instantáneamente, la red se apartó de los tres cuerpos inconscientes. Trinkatta vio la mirada de preocupación en el rostro de Obi-Wan cuando el Padawan tiraba de los miembros de su Maestro desde el suelo.

—Estará bien—aseguró el kloodaviano. — Todos estarán bien. Sólo necesitan un tiempo para recuperarse—.

Obi-Wan levantó cuidadosamente a Qui-Gon y lo llevó hacia el deslizador estacionado. Luego que Obi-Wan puso a su Maestro dentro del vehículo, volteó hacia Bama Vook.

—Ayúdame con este tipo, Trinkatta. Está bastante pesado—

Sin discutir, el kloodaviano ayudó a cargar a Bama y Leeper hacia el deslizador. Después de que las tres figuras inconscientes estaban seguras, Trinkatta preguntó:

—¿Entonces cuál es tu plan, muchacho? —

—Deberías de llevar este deslizador de vuelta a la fábrica—respondió Obi-Wan—Hasta que despierten, nuestros amigos necesitan de alguien que los vigile y proteja. Te necesita, Trinkatta—.

—Pero...¿por qué no los puedes cuidar tú? —preguntó Trinkatta nerviosamente—Ese carguero bartokk está llevándose los cazas de la Federación de Comercio y el motor de hiperimpulso—.

—Yo voy por ellos—.

—¿Tú solo? —boqueó Trinkatta—¿Es buena idea? —

—Es la única idea que tengo—admitió Obi-Wan. —Los bartokks tienen un rehén, y ahora soy el único que puede perseguirlos. A menos que los bartokks le hicieran algo a las naves de Bama, debería haber un carguero corelliano y un Cazacabezas Z-95 en el Muelle 28. Tomaré una nave y volaré tras el carguero—.

—Pero piensa en las probabilidades que tendrás en contra—advirtió Trinkatta.

—Veamos, quince bartokks de una colmena, menos los dos primeros en la fábrica, los tres que saltaron sobre nosotros, y el de la red...—. Meneaba los dedos sobre su mano izquierda mientras contaba.

—¡Vaya, todavía quedan nueve bartokks en esta banda de asesinos! —

—Entonces deséame suerte—dijo Obi-Wan mientras tomaba a Trinkatta y lo arrojaba al asiento de conductor del deslizador.

—Ahora, muévete—.

Trinkatta encendió el deslizador. Mientras se alejaba de la calle con sus tres pasajeros, Obi-Wan notó a dos figuras encapuchadas espiando al otro lado de la calle. No estaba seguro, pero parecían dos neimoidianos, posiblemente la misma pareja que Bama había descrito antes. Obi-Wan se preguntaba si los neimoidianos habían escuchado su conversación con Trinkatta sobre el envío del carguero, pero no tenía tiempo para encargarse de ellos. Corrió hacia el turboascensor al Muelle 28. Presionó un interruptor pero el elevador no descendió. Algo andaba mal con el mecanismo del elevador. El obstinado Padawan no perdió tiempo con pensamientos de querer reparar el elevador dañado. En lugar de eso, tomó su sable láser, activó la hoja e hizo en hoyo en el piso metálico del elevador. La rendija metálica cayó, desplomándose hasta que se estrelló en el fondo del ducto. Obi-Wan saltó por el hueco que había creado y cogió la rendija por el borde. Aferrándose al fondo del elevador, se colgó en el aire. Comprendió que la caída al suelo estaba más lejos de lo que esperaba. Un cable de energía empotrado en el muro ofrecía una solución.

Obi-Wan se estiró y tomó el cable. Rápidamente bajó por el cable hasta el piso del muelle. Tal como lo había afirmado Bama, habían dos naves. Obi-Wan reconoció los modelos. La nave más grande era un transporte corelliano YT-1300 con una cabina ubicada a estribor. La nave más pequeña era un Cazacabezas Incom Z-95 con forma de dardo y de motores gemelos.

De acuerdo a Bama, el Cazacabezas había sido modificado para llevar a un segundo pasajero y era capaz de viajar por el espacio. Aunque el YT-1300 tenía una mayor capacidad de carga, Obi-Wan no esperaba recuperar mucho del carguero bartokk. El Cazacabezas modificado ofrecía suficiente espacio para el hijo de Bama y el prototipo del motor de hiperimpulso. Como Obi-Wan sospechaba que el Cazacabezas era probablemente más rápido, decidió ir por el Cazacabezas en lugar del transporte corelliano. Obi-Wan prefirió la velocidad a la capacidad de carga. Levantó la cabina del Cazacabezas y se introdujo en el asiento frontal de la cabina. Revisó el panel de instrumentos y se impresionó de las muchas modificaciones hechas por Bama y Leeper. La más notoria era la forma en que habían expandido el compartimiento interior para acomodar una segunda silla detrás de la cabina. Incluso había un sofisticado sistema de piloto automático.

Ajustando los controles a modo manual, Obi-Wan se preparó a despegar. Tomó el dosel y lo bajó, pero mientras fijaba la posición, escuchó un extraño sonido. Era una bomba.

No había duda en la mente de Obi-Wan que la bomba había sido colocada en el Cazacabezas por los bartokks. Cualquiera otro simplemente pudo haber inhabilitado el motor de la nave para evitar que despegara. Preparando la nave para que explotara y matara a quien fuera que la abordara era más el estilo de los bartokks. Al bajarlo, el dosel de transpariacero había activado el temporizador de la bomba. El contador también era muestra del don de los bartokks para las trampas explosivas. No solo quería que sus víctimas volaran en pedazos; querían que supieran que iban a morir. Afortunadamente, había estudiado desactivación de bombas en Coruscant y sabía qué hacer. Localizó el cable activador que corría desde el temporizador en el dosel y llegaba al lugar donde se encontraba la bomba. Estaba directamente debajo de la silla. Se estiró y dejó que sus dedos palparan la bomba, utilizando la Fuerza para delinear los sutiles contornos de la bomba. La bomba era una granada de protones en forma de canasta, y Obi-Wan estaba familiarizado con el diseño. Liberó el pasador y la granada se desactivó instantáneamente. La retiró y le echó un vistazo, luego la aseguró en su cinturón de armas. Tenía la sensación que el aparato explosivo sería útil más tarde, y apenas podía esperar a regresárselo a los bartokks.

Activó el repulsor del Cazacabezas. El polvo salió de debajo mientras su motor se encendía y Obi-Wan dirigió el caza hacia arriba y salió del Muelle 28. Aceleró y se alejó de Calamar. El Cazacabezas surcaba el cielo a gran velocidad mientras Obi-Wan apretaba los dientes y agarraba los controles. Menos de un minuto después, el carguero había ascendido por la atmósfera de Esseles e ingresaba al espacio. Obi-Wan miró por afuera de la cabina y buscó el carguero bartokk, pero sólo vio un campo de estrellas. Incluso sin motor de hiperimpulso, el carguero ya estaba más allá del campo visual de Esseles.

Entre las muchas modificaciones que Bama le hizo al Cazacabezas estaba un poderoso sensor de escaneo. Obi-Wan activó la unidad y dos puntos distantes aparecieron en la pantalla de coordenadas. Dudoso de cuál punto representaba el carguero bartokk, el Padawan cerró los ojos e invocó a la Fuerza. A través del espacio, sintió un rastro de miedo que llevaba directamente al punto más cercano en la pantalla. Obi-Wan estaba seguro que ese rasgo era emanado por el joven rehén talz. Aunque comprobó que el hijo de Bama estaba vivo, le preocupó saber que el joven estaba en tal estado de pánico. Debido a la educación de Obi-Wan con los Jedi, el miedo no era algo que él fácilmente entendiera, pero se apenaba por Chup-Chup y estaba ansioso de rescatarlo de los bartokks. Abrió los ojos y sacudió la cabeza:

—Tal vez algo de la compasión de Qui-Gon se me ha pegado después de todo—murmuró. Ingresó las coordenadas del punto más cercano en el computador de navegación del Cazacabezas y activó el sistema de impulso. La velocidad del Cazacabezas aumentó tan rápidamente que de repente se encontró presionado en la silla. Peleó contra la presión y alcanzó el compensador de aceleración. Después que estabilizó rápidamente la gravedad artificial dentro de la nave, Obi-Wan se preguntó si las modificaciones del Cazacabezas aguardaban más sorpresas. Dos minutos después, el carguero bartokk saltó a la vista. Los bartokks habían ignorado el protocolo espacial y habían apagado sus luces; su carguero parecía un punto negro en el vasto campo de estrellas. A excepción de la silueta característica del sensor triangular, Obi-Wan casi confundió el carguero con un gran meteoro. Una alarma sonó y una luz roja parpadeó dentro de la cabina del Cazacabezas. Obi-Wan había volado accidentalmente dentro del rango del sensor del carguero bartokk. Las luces del carguero se encendieron de repente. Los bartokks supieron que el Cazacabezas había llegado.

Mientras Obi-Wan consideraba su próximo movimiento, vio un pequeño destello del motor al costado del carguero. La llamarada era de las toberas de la caza bartokk de seis alas. El caza se despegó de la nave más grande y viró en una amplia aproximación hacia el Cazacabezas.

Cierta vez Obi-Wan había visto un diagrama de un caza bartokk. Si recordaba correctamente, un caza de esos necesitaba de una tripulación de tres: un piloto, un artillero y un artillero de popa.

Los tres bartokks estarían ubicados de espaldas uno contra el otro, y cada asesino tenía vista a través un ventanal triangular. Como los bartokks se comunicaban telepáticamente y tenían mente colectiva, funcionaban como un solo piloto armado. El carguero bartokk disparó un torpedo de protón. Mientras el misil explosivo avanzó hacia el Cazacabezas, Obi-Wan trató de eludir un impacto directo ladeándose y alejándose de su camino. Pero en vez de explotar, el torpedo se devolvió y continuó su persecución al Cazacabezas. Obi-Wan se dio cuenta que el torpedo tenía un sensor direccional incrustado, y decidió realizar más acciones evasivas en contra de sus atacantes. Con el torpedo en los talones del Cazacabezas, Obi-Wan retrajo los controles y navegó su caza por entre un desquiciado giro cerrado. El Cazacabezas salió del giro y se dirigió hacia el carguero bartokk.

Los bartokks no debieron haber anticipado la atrevida maniobra de Obi-Wan, por lo que el torpedo de protón súbitamente viró fuera de la popa del Cazacabezas y se alejó del carguero. Su retirada confirmó la sospecha de Obi-Wan de que el torpedo estaba equipado con un mecanismo destructor a distancia así como un sensor direccional. Cuando el torpedo estuvo a una distancia segura de las naves bartokk, detonó en una salvaje explosión. El caza bartokk se aproximó tan cerca del Cazacabezas que Obi-Wan pudo ver a los tres asesinos en la cabina. Los bartokks replegaron su caza con un cerrado giro y se ubicaron por detrás para atacar por la retaguardia. Las manos de Obi-Wan volaron sobre los controles para canalizar la energía de los motores hacia los escudos deflectores. El artillero bartokk disparó, y una estela de rayos de energía carmesí fueron disparados de los cañones láser montados en cada una de las seis alas del caza. Los rayos de energía impactaron los escudos del Cazacabezas, y la nave de Obi-Wan se sacudió ante el ataque. Sabía que los escudos no soportarían por mucho tiempo, así que giró el Cazacabezas hacia la izquierda, luego a la derecha, luego hacia abajo en un giro hacia fuera. El caza bartokk trataba de seguir en zigzaguo de Obi-Wan. Su nave parecía tambalearse a toda velocidad. Tan pronto como Obi-Wan vio el serpenteo del caza, aprovechó la oportunidad e impactó los alerones inerciales del Cazacabezas. El Z-95 pareció sacudirse y girar, pero fue una maniobra controlada que puso al carguero bartokk a la vista de Obi-Wan. Disparó los cañones láser del Cazacabezas y perforó al carguero bartokk. El artillero de popa bartokk dirigió sus cañones hacia el Cazacabezas y disparó. Obi-Wan sintió que los escudos de su nave colapsaban mientras apuntaba hacia el ventanal del artillero de popa y lanzaba un misil. El misil voló del Cazacabezas e impactó la cabina del caza bartokk, luego detonó. La explosión envió fragmentos de caza en todas las direcciones. Obi-Wan se dirigió en picada hacia el carguero bartokk. Durante su batalla con el caza de seis alas, el carguero se había acercado al borde de un cinturón de asteroides. Muchos de los asteroides eran relativamente pequeños trozos de escombros planetarios, pero algunos eran mucho más grandes que el Cazacabezas. Cuando Obi-Wan se aproximaba al carguero, vio una escotilla abierta en la bodega principal de carga. Desde la escotilla, tres objetos fueron lanzados al espacio. Primero, Obi-Wan creyó que el carguero estaba despidiendo pequeñas piezas de chatarra metálica. Esto no le había sorprendido, los pilotos poco éticos habitualmente arrojaban su basura al espacio para aligerar su carga y aumentar su velocidad. Pero cuando los objetos lanzados extendieron unas alas como las de dardos y comenzaron a moverse hacia el Cazacabezas, Obi-Wan supo que los bartokks habían desplegado algo más peligroso que basura espacial. Los tres objetos eran cazas droides. Los cazas droides habían sido claramente programados para atacar la nave de Obi-Wan, y lo harían sin miedo ni remordimiento. Las tres naves asumieron una formación de asalto triangular y se acercaron para matar. Obi-Wan sabía que sus escudos deflectores no soportarían muchos a los tres cazas. Tiró los controles hacia el lado y apuntó el Cazacabezas hacia el cinturón de asteroides. Con un caza droide liderando la formación, los tres cazas seguían al Cazacabezas. El campo de asteroides se volvía progresivamente más denso y difícil de navegar, pero Obi-Wan aceleró.

El caza droide líder disparó, liberando una corriente fija de rayos de energía rojos detrás de Obi-Wan. Los escudos del Cazacabezas absorbieron los disparos, pero Obi-Wan vio una señal de advertencia parpadeando en su consola. Su nave no podría aguantar mucho. Obi-Wan dirigió el Cazacabezas a en picada hacia una amplio y gris asteroide. Los cazas droides lo persiguieron sin rastros de duda. Cuando el asteroide gris estuvo tan cerca que apenas llenaba el rango visual de Obi-Wan, salió del descenso. Los cazas droides escaparon del descenso, pero el caza líder no pudo elevarse a tiempo. Se estrelló contra el asteroide como un adorno de cristal contra un muro de roca. Por un momento, Obi-Wan creyó que también había logrado perder a los otros dos cazas droides, pero los vio abalanzarse tras él. Estaban acelerando cuando vio a dos asteroides oblongos suspendidos cerca el uno del otro en el espacio. Obi-Wan apuntó su nave al espacio entre los asteroides, cuando un haz de rayos de energía impactó sus escudos desde atrás. Cuando Obi-Wan pasó por entre los dos asteroides, encendió sus motores y tiró de los controles. El envión de los motores provocó que los asteroides giraran sobre sus ejes y se acercaran aún más al otro. El caza droide más cercano estaba a punto de disparar de nuevo contra el Cazacabezas cuando se estrelló contra los asteroides. El caza droide restante permaneció a una distancia segura detrás de Obi-Wan, y disparó una descarga de fuego sobre los escudos deflectores del Cazacabezas. Obi-Wan volaba raudo y firme, pero no importara lo que hiciera, no podía sacudirse al último caza. Afuera y más allá del campo de asteroides, Obi-Wan divisó el carguero bartokk. Justo entonces, recordó un hecho importante de los cazas droides: en vez de tener cerebros electrónicos individuales, cada caza respondía a órdenes transmitidas por una unidad principal de control droide a distancia. En ese caso, la unidad de control estaba localizada probablemente en algún lado del carguero bartokk. Obi-Wan presionó una serie de comandos en el sistema de comunicación del Cazacabezas. Si podía aislar la frecuencia de operación del caza droide, podría interferir su señal. Y si interfería la señal, el caza estaría indefenso. Pese a sus esfuerzos, Obi-Wan no logró encontrar la frecuencia de operación del caza. Sin embargo, no abandonó la idea de suspender la señal del caza; sólo decidió ejecutar la idea de una manera más destructiva. Giró el Cazacabezas hacia fuera del campo de asteroides y voló tras el carguero bartokk. Era una táctica peligrosa, ya que estaba ahora en campo abierto y no rodeado por el cubrimiento protector de tantos asteroides. El caza droide lo siguió fuera del campo y aceleró. El casco exterior del carguero bartokk estaba protegido por largas puntas metálicas que sobresalían del casco. Cada punta era capaz de liberar cargas de energía concentrada. Cuando el Cazacabezas se puso a rango de tiro, varias puntas comenzaron a iluminarse, luego lanzaron mortales cargas verdes a la nave de Obi-Wan.

Cuidadosamente Obi-Wan evadió las cargas explosivas y disparó sus cañones láser al plato sensor triangular del carguero bartokk. El plato estaba fuertemente reforzado, pero Obi-Wan mantuvo su dedo en el gatillo hasta que todo el dispositivo sensorial se rompió y explotó. Detrás del Cazacabezas, el último caza droide súbitamente fue desconectado de su cerebro controlador. Volando sin ninguna guía, el caza mantuvo su alta velocidad mientras se dirigía directo al carguero. Obi-Wan quiso abordar el carguero antes que enviaran más cazas, así que se dirigió hacia la gran nave. El generador de escudos deflectores de los bartokks estaba localizado dentro de una pequeña cúpula en la cima del carguero. Las puntas protectoras de la nave comenzaron a iluminarse, preparándose para dispararle de nuevo a Obi-Wan, pero como el caza droide fuera de control se aproximaba, a cambio, el sistema de defensa del carguero fijó el blanco sobre el caza droide. Mientras las puntas del carguero arrojaban cargas de energía al caza que llegaba, Obi-Wan apuntaba hacia el generador de escudos deflectores de la nave bartokk. Hubo simultáneas explosiones, y tanto el caza droide de la Federación de Comercio como el generador de escudos bartokk explotaron. Los escudos del carguero cayeron y Obi-Wan aceleró hacia el muelle de atracado que previamente había sido ocupado por el caza de seis alas. Antes que las puntas del carguero pudieran recargarse, Obi-Wan había atracado el Cazacabezas. Sabía que los bartokks no dispararían a su nave mientras esta estuviera directamente sujeta a su carguero. Saltó de su nave e ingresó al transportador del carguero. Una escotilla metálica de ocho lados estaba empotrada en un grueso marco de plastoide en el

extremo del transportador, Obi-Wan presionó la escotilla y descubrió que estaba cerrada, pasó la mano sobre un panel de control iluminado para abrir la escotilla.

De repente, escuchó un sonido siseante. Supo que debió haber activado un sistema de seguridad anti-intrusos y provocó la liberación de un gas venenoso al interior del transportador del muelle. Obi-Wan se puso su reparador con una mano mientras activaba su sable láser con la otra. Con un rápido giro, hundió el sable de luz a través de la escotilla y talló un gran cero por entre el grueso metal. Retrocedió un paso para tirar todo su peso contra la escotilla, derribándola fuera del marco de plastoide y dentro de la siguiente cámara. Un sonido reventó desde el transportador y Obi-Wan sintió que el aire le azotó como si repentinamente hubiera sido atrapado por un ciclón. Un control automático de seguridad se activó, succionando hacia fuera el gas del transportador, al espacio. Obi-Wan retiró su respirador y lo devolvió a su cinturón. Luego desactivó su sable láser, pero lo mantuvo agarrado. Avanzó hacia el carguero bartokk, encontrándose en un corredor oscuro que atravesaba toda la nave. Miró a su izquierda y derecha, tratando de orientarse. El vapor se elevaba desde las rejillas de ventilación ubicadas en el piso de metal, creando una delicada niebla húmeda que perjudicaba su habilidad para ver el final del corredor. Supuso que los bulbosos ojos insectoides de los bartokks no requerían de mucha luz para deambular por la nave. Además de la oscuridad, había una inusual sensación de quietud en el corredor. La única cosa que Obi-Wan pudo escuchar fue el murmullo firme y mecánico de los motores sublumínicos, un sonido que emergía del cuarto principal de máquinas a la izquierda del corredor. Como había violado el sistema de seguridad de los bartokks en el transportador, sabía que ellos se debieron haber enterado de su presencia en el carguero. Estaba considerando por dónde comenzar la búsqueda del capturado Chup-Chup cuando vio una misteriosa figura dirigiéndose a él desde el área del cuarto de máquinas. La figura estaba agarrándose del techo del corredor. Un destello metálico indicaba que la figura llevaba un afilado cuchillo. Obi-Wan escuchó el sonido de una ballesta amartillarse. Una rápida mirada a su derecha reveló que una segunda figura estaba moviéndose hacia él. Se arrastraba por el piso enrejado desde el otro extremo del corredor. Obi-Wan supo que estaba atrapado entre dos asesinos bartokks.

Obi-Wan activó su sable láser y el arma iluminó el oscuro corredor. Los bartokks saltaron. El bartokk que saltó desde el cielo raso fue el primero en conocer el sable de Obi-Wan. La resplandeciente hoja embistió al asesino. El segundo bartokk disparó su ballesta. Obi-Wan se tiró contra el muro, apenas evitando la muerte instantánea por dos flechas de puntas envenenadas que le rozaron e incrustaron en el techo. Obi-Wan giró su sable de luz y derrotó al segundo bartokk. Habiendo cortado los dos bartokks, la batalla de Obi-Wan apenas había comenzado. Como la inteligencia de los alienígenas estaba repartida por todo sus cuerpos, continuaron peleando incluso habiendo sido cortados a la mitad. Los dos bartokks ahora habían sido divididos en cuatro partes desmembradas, todas apresurándose por el corredor y preparándose para atacar de nuevo. Obi-Wan alcanzó el techo y recuperó las dos flechas envenenadas. Con experta habilidad, lanzó las dos flechas a los dos fragmentos insectoides que le agarraban desde el piso. Las flechas atravesaron el negro exoesqueleto acorazado y las dos partes corporales se retorcieron antes de morir. Mientras las dos figuras desmembradas se abalanzaban hacia sus torsos cercenados y apuntaron sus garras hacia Obi-Wan, él bajó una y otra vez su sable láser, reduciendo a los asesinos a un imperceptible montón de partes demasiado pequeñas para ser un peligro, alejándose luego de los trozos que quedaron esparcidos por todo el suelo del corredor. Aunque no tuvo miedo, Obi-Wan no pudo evitar sentir cierta repulsión por la violencia que había tenido lugar. Se preguntó cómo Qui-Gon habría manejado a los bartokks, y si su Maestro habría estado de alguna forma desilusionado con su uso del sable láser contra oponentes tan feroces.

Obi-Wan presionó a sus pensamientos en la mente. No importaba lo que pensarán los demás, los hechos seguían igual: el hijo de Bama Vook había sido tomado de rehén por los bartokks y Obi-Wan era la única esperanza del joven Talz para ser rescatado. Por los cálculos del propio Obi-Wan, sólo quedaban cuatro bartokks en esa colmena. Si los dos asesinos en el

corredor habían logrado alertar telepáticamente a sus camaradas a cerca de su ubicación antes que murieran, aún tendría que encargarse de cuatro bartokks muy furiosos. Mientras se preparaba para salir del pasillo, Obi-Wan tropezó con uno de los cinturones de armas de los asesinos. Con el brillo de su sable de luz, examinó los artículos del cinturón. Encontró una pistola que contenía una carga de red eléctrica y también un aparato de control de un collar esclavizante. Los collares esclavizantes eran rudos mecanismos utilizados para hacer que los prisioneros se comportaran. Si el cautivo que llevara el collar trataba de escapar, el collar liberaría una horrible descarga.

Obi-Wan supo que el aparato de control también podía ser usado para rastrear a un prisionero. Si un collar como ese había sido usado por Chup-Chup, ahora Obi-Wan tenía el recurso para localizarlo. Obi-Wan activó el dispositivo y lo apuntó hacia arriba y abajo del corredor. De acuerdo al panel iluminado, efectivamente un prisionero estaba usando un collar, y estaba localizado en la bodega principal de carga. Obi-Wan se echó al bolsillo el dispositivo de control y aseguró la red eléctrica a su cinturón. Caminó por el corredor e ingresó cautelosamente la bodega principal de carga. Aunque no pudo ver inmediatamente a Chup-Chup, las naves habían localizado al menos los cazas droides de la Federación de Comercio. Como roedores alados de las cavernas, los cazas droides se suspendían de un soporte asegurado al techo, bocabajo. Los cazas tenían sus alas dobladas a modo de transporte. Incluso en posición de descanso, los cazas eran una amenazadora señal para considerar. Pero la bodega estaba apenas llena. Un rápido conteo confirmó que sólo habían veintidós cazas droides. Como Obi-Wan había destruido a tres cazas droides en combate, se preguntó qué había pasado con los restantes veinticinco cazas de la Federación. Al estar buscando a Chup-Chup, Obi-Wan dobló una esquina para encontrarse con el sitio de embarque de la bodega. Un campo magnético llenaba el puerto rectangular y separaba la bodega del espacio exterior. Obi-Wan recordó su visión del carguero desde afuera y cayó en la cuenta que los tres cazas droides debieron haberse desplegado a través de ese puerto transparente. Un sonido metálico hizo que Obi-Wan volteara hacia su izquierda, y rápidamente divisó a dos bartokks. Sosteniendo herramientas, estaban trabajando en lo que parecía el prototipo del motor de hiperimpulso.

El motor estaba sujeto a una mesa de trabajo que estaba ubicada cerca al puerto de embarque de la bodega. Como Obi-Wan nunca había visto el prototipo del motor, no estaba seguro de si en verdad era aquel. Pero por el tamaño y diseño del motor, supo que era altamente probable que lo fuera. Viendo a Obi-Wan con el rabillo de sus bulbosos ojos, los dos asesinos voltearon sus cabezas monstruosas hacia él. Tiraron sus herramientas y fueron por sus ballestas. La atenta mente de Obi-Wan se agudizó notablemente y todo pareció detenerse. Sus ojos analizaron la bodega y vio una oportunidad de eliminar aquella pareja sin tocar su sable láser. Estaba aliviado, como no tenía deseo de repetir la batalla del corredor que había resultado en una carnicería. Cuando los dos bartokks levantaron sus armas, Obi-Wan encontró una manija en el muro mientras puso su concentración en la mesa de trabajo cercana. El interruptor controlaba el campo magnético que protegía a la bodega del vacío del espacio.

Obi-Wan se agarró fuerte de la abrazadera del muro, aguantando la respiración e invocando la Fuerza para tirar del interruptor. El campo magnético cayó y un gran viento ingresó al puerto. Los dos bartokks y varias herramientas fueron arrancados de la bodega y expulsados al espacio. Tan pronto como estuvieron fuera de la nave, Obi-Wan usó la Fuerza para tirar de nuevo del interruptor y ponerlo en su lugar. El campo magnético se elevó instantáneamente y la presión del aire en la bodega retornó a la normalidad. Obi-Wan corrió a examinar el prototipo del motor que permanecía asegurado a la mesa de trabajo. Afortunadamente, aún estaba intacto. Un golpeo desesperado vino de la ventila de estribor al otro lado de la bodega de carga. La ventila circular estaba empotrada al muro de plastoide. Las ventilas eran usadas para ayudar a los alienígenas a reaclimatarse, pero en manos equivocadas, la cabina presurizada podía también ser una cámara de la muerte. Obi-Wan corrió hacia la ventila, miró a través de un ventanal de transpariacero en forma de burbuja que ofrecía una vista distorsionada del interior de la cabina presurizada. Vio al talz, extrañamente aumentado por el ventanal. El peludo alienígena parecía

más alto de lo que Obi-Wan imaginaba. La joven criatura estaba boqueando por aire y martillaba su puño peludo contra las paredes. A la izquierda de la ventila, un manómetro indicaba que la cámara presurizada se estaba despresurizando. Obi-Wan sabía que tenía que hacer algo rápido o el talz moriría. Sin embargo, estaba reacio a usar cualquiera de sus armas para abrir la ventila puesto que el cambio repentino de presión podría matar accidentalmente al chico. Habían diez botones en el tablero de control de la ventila. Obi-Wan no estaba familiarizado con las funciones de cada botón, pero sabía que un botón era la mejor opción para abrir la ventila. Aunque nunca hubiera activado cualquiera, deseó tener la experiencia técnica de Trinkatta.

¡Trinkatta! Tan pronto como pensó en el kloodaviano, Obi-Wan recordó cómo había desactivado la red eléctrica de los bartokks presionando dos botones amarillos en el aparato de control remoto.

El aparato también tenía diez botones. Habían dos botones amarillos en el tablero de control de la ventila. Obi-Wan los presionó a la vez. La corazonada de Obi-Wan fue correcta. La ventila se represurizó y el talz pareció respirar más fácilmente. Luego la escotilla se abrió con un siseo y el talz salió de la cabina. Tuvo que agacharse para evitar golpear la cabeza con el marco de la escotilla.

Obi-Wan miró al peludo alienígena. Chup-Chup tenía 2.2 metros de altura. Al ver al colosal chiquillo, Obi-Wan casi se desmaya.

—¡Eres más alto que tu padre! —exclamó Obi-Wan. Chup-Chup se encogió de hombros y señaló su collar esclavizante. Usando el dispositivo que le quitó a uno de los bartokks, Obi-Wan presionó dos botones amarillos y el collar esclavizante cayó del cuello del talz. Chup-Chup señaló de nuevo su velluda garganta, y Obi-Wan se dio cuenta que el talz estaba sin vocalizador. Recordando el vocalizador que había tomado del bartokk en Esseles, Obi-Wan sacó el aparato de su bolsillo y se lo entregó a Chup-Chup. Chup-Chup sostuvo el vocalizador en frente de su boca. —Gracias por rescatarme, señor—dijo en voz alta.

—¿Realmente eres un Caballero Jedi? —

—Prácticamente—respondió Obi-Wan, mirando al talz con algo de sospecha.

—¿Qué te pasó? ¿La presión de la ventila te hizo crecer? —

El talz sonrió.

—No, Sólo soy alto para piedad. ¿Mi padre vino contigo? —

No, él...—Obi-Wan se detuvo, renuente a causar más preocupación a Chup-Chup. — Tu padre aún está en Esseles, y está en camino para verte. Me dejó pilotar su Cazacabezas aquí—.

—¿Te dejó volar el Z-95?! —preguntó Chup-Chup con incredulidad—Vaya, debes caerle muy bien.

—Chup-Chup, escucha por favor—dijo Obi-Wan, su voz de repente se puso seria. — Todavía hay dos asesinos bartokks en este carguero, así que deberíamos salir de esta nave tan pronto como sea posible—. Miró el prototipo de motor de hiperimpulso en la mesa de trabajo, luego de nuevo al talz. — Quiero examinar este prototipo. ¿Crees poder llevarlo hasta el Cazacabezas? —

—¡Claro! —respondió Chup-Chup—Soy bueno levantando cosas—

El talz apartó el engorroso motor de la mesa y lo guardó bajo uno de sus gruesos brazos. Siguió a Obi-Wan, llevando el motor, por toda la bodega de carga y los veintidós cazas droides.

—Tenía la impresión que este carguero llevaba cincuenta cazas droides cuando salió de Esseles—comentó Obi-Wan.

—Llevaba cincuenta cazas—continuó Chup-Chup—Pero cuando el carguero ingresó al espacio, otro carguero bartokk estaba esperándonos. Los bartokks pasaron veinticinco cazas al segundo carguero—.

—¿Pasaron? —dijo Obi-Wan—¡Por supuesto! Debió ser el plan de contingencia de los bartokks en caso que fueran perseguido desde Esseles—. Entonces Obi-Wan recordó el segundo punto que había aparecido en su pantalla cuando salió de la órbita de Esseles. Comprendió que

aquel punto en particular debió de ser el otro carguero bartokk. Aunque tenía un poco de respeto por los bartokks, Obi-Wan no pudo evitar reconocer su astucia. Dirigió al talz fuera de la bodega de carga, hacia el interior del largo y oscuro corredor. Regresó al transportador octogonal y ayudó a Chup-Chup a abordar el Cazacabezas.

—Quédate en la nave y espérame—ordenó Obi-Wan—Aún tengo que averiguar el destino de ese carguero—. Abandonó el transportador y caminó por el corredor hacia el cuarto de control.

Numerosas luces brillaban y parpadeaban en la tenebrosa e inmundada cámara. Gruesos cables colgaban como vides mecánicas desde el techo, y una delgada capa de musgo cubría alguno de los instrumentos. No había ninguna señal de la tripulación bartokk sobreviviente. El carguero parecía estar avanzando en piloto automático.

Sin advertencia, un bartokk cayó del techo. Llevaba cuatro cuchillos afilados. Se acercó a Obi-Wan con inmensa rapidez y furia. Obi-Wan supo que si dudaba, el bartokk lo abriría como una fruta blum madura. Obi-Wan sacó la pistola de red eléctrica y disparó. La red voló por el aire y enganchó al asesino, tirándolo hacia la mohosa consola. La duramalla iluminó y aturdió al bartokk, y cayó al piso del cuarto de control.

El maltratado bartokk respiró ásperamente. Su cuerpo insectoide se desplomó contra la consola que alojaba el computador de navegación del carguero. Obi-Wan notó que el bartokk llevaba un vocalizador.

—¿Qué están planeando hacer con los cazas droides? —preguntó Obi-Wan.

El bartokk permaneció en silencio.

—¿Cuál es su destino? —preguntó Obi-Wan, utilizando la Fuerza para presionar al asesino. El bartokk se retorció. Obi-Wan se concentró más, tratando de buscar en la mente del alienígena. Pero la inteligencia de los bartokks era exasperadamente intrincada, con trillones de células nerviosas pensando en nada más que en asesinar.

—Corulag—susurró el bartokk antes que se diera cuenta que había hablado fuerte.

—¿Qué? —dijo Obi-Wan—¿A quién planean matar en Corulag? —

—No derrotarás a los bartokks—siseó el enojado asesino por entre sus mandíbulas. — ¡Nuestra misión será llevada a cabo sin importar lo que hagas!

—Ya sé de la transferencia de los cazas droides—reveló Obi-Wan—Me aseguraré que el carguero nunca llegue a su destino. Sólo espera hasta que te entregue a las autoridades—.

—¡Prefiero morir antes que ser tu rehén! —se burló. De repente, torció su cuello bruscamente y mordió. Su mandíbula contenía toxinas de rápida actuación. Antes que Obi-Wan pudiera intervenir, el bartokk estaba muerto. Obi-Wan rápidamente consultó el computador de navegación. Los registros mostraron que en efecto el carguero había puesto curso hacia el planeta Corulag. Obi-Wan se dio cuenta que probablemente el carguero bartokk contenía demasiadas trampas para reprogramar un destino nuevo o permitir su retorno a Esseles. Para evitar que el carguero y su carga de cazas droides llegaran a Corulag, Obi-Wan decidió destruir toda la nave. Retiró la granada de protones de su cinturón. Era la misma granada que los bartokks habían plantado bajo el asiento del Cazacabezas. Obi-Wan sabía que si la granada era colocada en el cuarto de control, provocaría una reacción en cadena y volaría el carguero. Ajustó el temporizador para dos minutos de conteo regresivo, luego giró el mecanismo de gatillo de la granada. Esta acción preparó la batería de la granada para liberar una pequeña carga eléctrica en el núcleo protónico. Obi-Wan presionó el pestillo de activación para iniciar el tiempo, luego aseguró la granada debajo del computador de navegación. Obi-Wan corrió por el cuarto de control y bajó por el oscuro corredor. Sus pies aplastaban el piso metálico y el vapor que se elevaba flagelaba su rostro. Casi llegaba al transportador octogonal cuando vio una forma oscura deslizándose entre las sombras.

Era el último asesino bartokk. Cada uno de sus cuatro brazos esgrimía un arma diferente: un cuchillo, una lanza, una ballesta cargada con dos flechas envenenadas y una red eléctrica. Inesperadamente, tiró todas sus armas y las dejó caer en el piso del corredor. Primero, Obi-Wan

creyó que el bartokk se estaba rindiendo, pero algo en la postura del alienígena indicaba que tenía algo más en mente. El bartokk quería encargarse de Obi-Wan con sus propias garras. El corredor todavía estaba lleno de olor a muerte desde el anterior encuentro de Obi-Wan con dos bartokks. Sabía que no era tan fácil usar el sable láser contra un bartokk en aquel cuartel. Avanzó un paso hacia el transportador. El bartokk arremetió y rasgó la túnica de su oponente. Obi-Wan decidió arriesgarse con su sable de luz. Su arma resplandeció y embistió la hoja atrás y adelante a su despiadado atacante. Pronto, hubo cerca de una docena de partes corporales desmembradas de insectoide arañando al aprendiz de Jedi. Obi-Wan pateó los miembros cercenados que continuaban arrastrándose tras él por el transportador. Chup-Chup ya estaba sentado en el asiento trasero del Cazacabezas. Obi-Wan saltó en la silla frontal y bajó el dosel.

—¿Por qué no encendiste el motor del Cazacabezas? —preguntó Obi-Wan, tratando de mantener la voz calmada—. El carguero va a explotar en menos de treinta segundos—.

—Pero no me pediste encender el motor—se quejó Chup-Chup—. Además, soy muy joven para volar una nave—.

—¡Entonces agárrate! —ordenó Obi-Wan. Presionó los controles y el motor rugió a la vida. El Cazacabezas despegó del carguero y se alejó. Dentro del carguero bartokk, la granada de protones explotó justo cuando el Cazacabezas comenzaba a alejarse. De repente, todo el carguero estalló en una explosión violenta que envió pequeñas ondas de choque por el espacio.

—¿Adónde vamos ahora? —preguntó Chup-Chup desde atrás del asiento de Obi-Wan—
¿No iremos tras el otro carguero bartokk, no? —.

—Aún no—respondió Obi-Wan mientras pilotaba el Cazacabezas de vuelta a Esseles—. Nuestra primera parada es Naves Trinkatta para ver a nuestros amigos. Si hay alguna oportunidad de detener el otro carguero, necesitaremos toda la ayuda que podamos tener—.

En Esseles, los héroes que habían sido aturridos por los bartokks estaban completamente recuperados. A pesar de la naturaleza irascible de Trinkatta, había hecho un buen trabajo al cuidar los heridos en su fábrica. Sentado en un banco en el taller de Trinkatta, Bama Vook le daba a su hijo un golpe jugueteón en el brazo.

—Apuesto que estás feliz de volver a Esseles, eh, hijo? —

—Seguro—declaró Chup-Chup—Espera a que le cuente a mis amigos de mi aventura—.

—Quizás debas demorar tu historia por ahora—sugirió calmadamente Qui-Gon—Hasta que resolvamos el asunto de los cazas droides desaparecidos, las vidas aún están en peligro. Le podrás contar a tus amigos pronto, lo prometo—.

Qui-Gon se volteó hacia Obi-Wan y Leeper. El Padawan y el droide estaban organizando **hunkered** una mesa que estaba cubierta de varias herramientas. Leeper estaba examinando el prototipo del motor de hiperimpulso que se había recuperado del carguero bartokk, y Obi-Wan estaba monitoreando un tranceptor subespacial.

—¿Qué le haces, Leeper? —preguntó Qui-Gon.

El droide golpeó el motor—Es una unidad veloz—admitió—. Si todos los cazas droides de la Federación de Comercio tienen motores como este, podrán desplazarse casi a cualquier parte dentro de los tres sectores en cuestión de minutos.

—Entonces creo que podemos asumir que ese fue el motivo de la Federación de Comercio de querer que sus cazas fueran construidos en Esseles— proclamó Qui-Gon—Si construyeran esas armas tan amenazadoras dentro del espacio de la República, estarían quebrantando más de una docena de tratados. El representante de Federación de Comercio sería expulsado del Senado—.

—No sabía eso—admitió Leeper—Pero le diré esto: si ese segundo carguero bartokk está transportando veinticinco cazas droides, no es por ninguna buena razón.

El Maestro Jedi se volteó hacia Obi-Wan y preguntó: —¿Algo acerca de Corulag? —

—Envíé un mensaje a la Academia Corulag—respondió Obi-Wan—Sabén que el carguero bartokk va en camino—.

Es un viaje largo hacia Corulag—observó Qui-Gon—Supongo que el plan de los bartokks es liberar los cazas droides allá. Si hubieran querido desplegar los cazas, pudieron haberlo hecho tan pronto salieron de Esseles. Si el carguero está viajando por debajo de la velocidad de la luz, los atraparemos sin ningún problema—.

—De hecho, ya tenemos un problema—admitió Obi-Wan—Traté de enviar un mensaje a la Casa Capitular Jedi en Rhinnal para investigar la condición de Adi Gallia. No hubo respuesta. Sólo obtuve estática. Pudo ser solo interferencia subespacial—.

—Entonces, puede haber problemas en Rhinnal— Qui-Gon hizo una mueca—Debemos ir a Rhinnal inmediatamente. Nos encargaremos del carguero bartokk tan pronto como podamos—.

Bama Vook saltó de su banco.

—Leeper y yo podemos llevarlos a Rhinnal en la Quemador Metron—.

—Aceptaré tu oferta, Bama—dijo Qui-Gon—¡Vamos! —

III

Nute Gunray se paseaba por la cubierta principal de la nave de la Federación de Comercio. Estaba programado para entregar un reporte a Darth Sidious y no tenía ganas para eso. Aún sabía que el Señor Sith no perdonaría una comunicación tardía, así que se sentó enfrente del holocom. La imagen del encapuchado Darth Sidious apareció arriba del transceptor.

—¿Cuál es el reporte desde Esseles? —preguntó Darth Sidious.

Nute Gunray luchó por encontrar las mejores palabras para responder a la pregunta.

—Ha habido una novedad inesperada—balbuceó—Nuestros dos agentes han reportado que escucharon decir que un carguero bartokk salió de Esseles con los cincuenta cazas droides y el prototipo del motor de hiperimpulso—.

—¿Eso es todo? —preguntó Darth Sidious.

Gunray se sorprendió por la pregunta del Señor Sith. Darth Sidious sonaba casi despreocupado por los bartokks.

—Hay otro problema—añadió Gunray—Nuestros agentes también creyeron ver Caballeros Jedi en Esseles—.

—Tengo poca tolerancia por las novedades inesperadas, Gunray—respondió Darth Sidious—No ha manejado bien esta situación—.

—¡Yo...yo mismo perseguiré el carguero bartokk! — tartamudeó valientemente Gunray.

—No se moleste—respondió Darth Sidious—Tengo a alguien más en fila para el trabajo—.

El holograma se desvaneció.

continuará...

*Traducido por Borthna-Ferrinx
ferrin429@yahoo.com*

